

VALENTÍ PUIG

ESTRATEGIAS DEL BUENISMO

ÉXTASIS O MOVIMIENTO

Entender la política gestual y las connotaciones de la noción del «talante» tan preconizada por el actual Presidente del Gobierno, Rodríguez Zapatero, implica buscar una definición aproximada del concepto de buenismo, su origen y práctica, con el consiguiente despliegue estratégico que abarca desde la noción pacifista en las relaciones internacionales, el buen salvaje como sujeto del sistema educativo, la extrapolación multiculturalista de la idea de tolerancia, la economía como solidaridad, el intervencionismo humanitario o el diálogo como panacea.

Todas estas aplicaciones del buenismo corresponden en no pocos aspectos a la necesidad de hacer política de masas al margen de la dialéctica que es propia de la vida política y de la noción de conflicto. El buenismo se desentiende del conflicto porque siempre hay fuerzas exteriores y malignas a quienes atribuirles el mal. El mal de todos no existe, sino el buenismo: la agresividad es una entelequia porque sólo se puede dar la agresión del imperio contra la colonia, del gran capital contra el «okupa», del sistema contra la solidaridad de ONG.

La confluencia de sentimentalismo y vestigios utopistas, a veces empaquetado todo en nuevas versiones del viejo izquierdismo y otras como indicio de idealismos emocionales todavía por definir, ya es un factor de la vida política, y a la vez condimento de la antipolítica. Es decir: ese sentimentalismo expansivo –llamémosle «buenismo»– va pasando a ser elemento de estrategias políticas. Ha sido en gran parte el rasgo predominante del primer año de Rodríguez Zapatero en el poder.

Valentí Puig Mas es escritor y periodista.

Cuadernos de pensamiento político

FROTAR LA ESPALDA

Con el hiperactivismo, se comenzaba queriendo gobernar demasiado y se acababa por gobernar mal. El «buenismo» es mucho más pasivo, más atento al lenguaje corporal, a frotar espaldas de aliados y adversarios, como cuando se da el pésame a alguien o se conforta a quien ha perdido ocasión de marcar un gol: el «buenismo» lo nivela todo, todo merece la misma compasión, el mismo sentimiento, todo «preocupa», «inquieta». Ese sentirse preocupado e inquieto exime de la necesidad de hacer algo. La reacción emotiva sustituye a la acción, por un efecto de desplazamiento narcisista.

El buenismo, al desactivar la necesidad de la política, articula toda una estrategia de amortiguación, escape o dilación. Pueden identificarse estos elementos en el comportamiento del actual Presidente del Gobierno. Al buscar razones para tal comportamiento cabe la posibilidad de pensar que tanta insistencia en el talante y en la disposición al diálogo es propia de un gobernante que sabe que las urnas no le dieron un mandato claro y suficiente como para una acción de gobierno que vaya más allá de los consensos centrales de la sociedad. Aun así, Zapatero se ha arrimado mucho a los límites e incluso los ha traspasado en cuestiones del sistema de valores –por ejemplo– o en materia de política exterior, y a veces amaga con alterar el equilibrio que PSOE y PP mantienen en cuanto al modelo territorial vigente en la Constitución de 1978.

EL DIALOGUISMO

Ahí cuesta saber si el talante –aderezado con cierta poesía moral del diálogo como autenticidad cívica por oposición a la vieja política– no es más bien un método, un estar, y no una forma de ser. Un método de vivir en el poder como si uno lo hiciera casi a desgana y al mismo tiempo mandar mucho, buscar cambios de valores con voluntad radical, pactar con partidos políticos cuyo horizonte político está en las antípodas del propio PSOE o escenificar una bondad superior en el Congreso de los Diputados.

Hasta qué punto uno puede abusar del talante sin que se le rompa un eje es hasta ahora algo que no tiene confín geométrico. Sea como

Cuadernos de pensamiento político

sea, Rodríguez Zapatero continúa siendo demasiado bueno para un mundo tan ruin y falso. De ahí la ideología del «dialoguismo», de algún modo identificable con la forma de ser del candidato, sin aristas, de concepciones flotantes, además de verse obligado a imprecisar sus criterios en razón de las alianzas parlamentarias a que se ve obligado. Para saber en qué consiste políticamente el «dialoguismo» habrá que esperar a ver sus resultados, pero, ¿cómo van a medirse con cierto rigor los frutos de ese diálogo permanente e intrínseco? No se divisa utillaje propio ni agrimensura hábil para tomarle la medida y el peso a los frutos del «dialoguismo» si es que llega a concretarse más allá de la retórica electoral y supera el enorme peso de los instintos de un partido político como el PSOE. Ése es, de entrada, uno de los logros del buenismo, como, por ejemplo, frente al secesionismo, sumar, hablar, convencer.

Contribuye a favorecer la causa del «dialoguismo» la privatización de valores que está viviendo la sociedad española. Llevada a su extremo, la concepción «dialoguista» tiene algo de relativismo, un contravalor que se atrinchera en el pensamiento débil y en el «buenismo» general. Puesto que todo el mundo es bueno, dialogando se arregla todo. Ésa es una concepción ahistórica, como parece ser ligeramente ahistórico el propio Rodríguez Zapatero. Dado que la noción de autoridad es negativa, la única autoridad posible es el diálogo. Es el cambio tranquilo, el tiempo de la ciudadanía: por contraste, Bin Laden anda marcándole plazos a Europa y Al Qaeda financia sus mantanzas en España vendiendo hachís. Todo queda provisionalmente ocupado por la tesis del diálogo como remedio universal.

VIEJO Y NUEVO SENTIMENTALISMO

En la vida política americana aparece la tipología del «bleeding heart», el «corazón que sangra», el progresista –el «liberal», en lenguaje político americano– que se preocupa por todos los males y miserias, con sentimentalismo y, aunque no siempre, con hiperactivismo político. Es una tipología etiquetada por los conservadores republicanos y una figura moralizante sin apego entre los demócratas conservadores. Según el diccionario político de William Safire, la expresión «bleeding heart» fue acuñada por el columnista Westbrook Pegler, en los años treinta del siglo XX. Para el hiperactivismo de bon-

Cuadernos de pensamiento político

dad social existía ya en los Estados Unidos el término «do-gooder», «hacedor de bien», en tono más bien crítico. Eran los socialistas de salón, también conocidos como «más santos que tú».

El nuevo sentimentalismo, olfateado y promovido por Bill Clinton y Tony Blair, tuvo su «big bang» en la muerte de Diana Spencer. Las ceremonias espontáneas sustituyeron a las liturgias instituidas, la terapia del «yo» arrumbó las penúltimas tesis sobre la voluntad. Como ha escrito Digby Anderson en su ensayo sobre la sentimentalización de la sociedad moderna, los sentimientos quedaron por encima de la razón, la realidad y el autocontrol. Donde antes predominaban las ideas o los intereses, ahora están los sentimientos, pero no son sentimientos profundos y comprometidos, sino exhibiciones de sentimentalidad, con lo que se incluyen sentimientos que la gente, de hecho, no tiene. En estos términos, la política –como dice Digby Anderson– ya tiene que ver más con lo que suena como bueno, parece bueno, con lo que caerá bien, en lugar de tener que ver con la realidad.

PETER PAN

En su ensayo «La gracia del Estado», Revel sugiere que en el estado de gracia interviene en parte el miedo a ser excluido, el deseo de pertenecer, un cierto mimetismo de la aquiescencia. Reescribir la historia –dice Revel– es otro de los vicios del estado de gracia. Para bien y para mal, formalidades como los cien días y efectos hipnóticos como el estado de gracia son parte constitutiva de una democracia, de su navegar entre agujeros negros y desperfectos cósmicos de la memoria. En este terreno, hace falta recordar la evaporación de sustancias fundacionales que se ha producido en todo el socialismo. Entre Pablo Iglesias y Zapatero han desaparecido muchos principios y dogmas sin que hayan sido sustituidos por otros de dimensión equiparable. Hoy tan solo los «okupas» descreen de la economía de mercado.

Aquella vocación de no crecer que tuvo Peter Pan a veces se convierte en una forma de la política. Hay algo de Peter Pan y de niño-burbuja en las sonrisas políticas de Rodríguez Zapatero. Al meterse uno hasta los codos en el fango modelable de la política no está de más tener en consideración que las estrellas son hermosas pero –co-

mo dice Barrie— no pueden participar activamente en nada. Nadie puede volar a menos que haya recibido el polvillo de las hadas. Para quienes no volamos como Peter Pan, el mundo acostumbra a ser un lugar hostil, incierto, arduo y con constante tendencia al caos. Esas características han sido conjuradas transitoriamente por la aparición de Rodríguez Zapatero en escena. Antes sólo existían el mal, la zafiedad política y el imperio del capitán Garfio que tantas desgracias le deseaban a Peter Pan. Lo bueno, en cambio, ahora está al fácil alcance de la mano, y si el mundo era algo permanentemente adverso ahora puede ser favorable y risueño.

EN LAS AULAS

La pedagogía buenista ha consistido fundamentalmente en acomodarse al vuelo de Peter Pan. En materia educativa, la pedagogía constructivista parte de la idea de que los conocimientos no se transmiten. Es la pedagogía centrada en el alumno. Marie-Christine Bellosta y Franck Debré (*Le Figaro*, 05.02.05) aportan datos empíricos sobre el efecto negativo de la pedagogía constructivista en todas sus aplicaciones, con el resultado general de un retraso en los aprendizajes fundamentales, como demuestra la llegada a las universidades de un porcentaje tan elevado de alumnos con conocimiento insuficiente de la lengua. Sumar a la pedagogía constructivista la apuesta por el igualitarismo frente a la meritocracia ha culminado un proceso de depauperación de los sistemas educativos en casi todo el mundo occidental. Estamos ante una lógica de la irresponsabilidad en cuyos orígenes acecha el buen salvaje de Rousseau. Si como dicen algunos economistas, el Estado del bienestar redistribuye la pobreza y reduce los ingresos, el buenismo educativo redistribuye la ignorancia y reduce el conocimiento.

Hace ya largo tiempo que el sistema educativo en España carece de norte. Todos los informes lo ratifican. Estrictamente, la calidad de la enseñanza en España anda por debajo de la media de los países de la OCDE. Está en juego el futuro de las nuevas generaciones y a la vez el horizonte de España en un mundo que, por ser de cada vez más competitivo, requiere de sistemas educativos exigentes y de probada consistencia. Se trata de saber más, de ser mejores, de competir y de vivir con más conocimiento. Es una cuestión de eficacia, de arraigo y

Cuadernos de pensamiento político

de civilización. Ante estas circunstancias, la actitud del buenismo ha consistido en abolir las reformas auspiciadas por el Gobierno anterior y regresar al *statu quo*, confrontado a los criterios de excelencia y meritocracia. La LOGSE aceleró el deterioro del sistema educativo español, pero las primeras causas venían de lejos. En gran parte todo comenzó el día en que cundió la especie de que memorizar no sólo no servía para nada sino que era un vestigio del más perverso autoritarismo. Esa fue una premonición del buenismo como sistema. Lo mismo ocurría con la lectura en voz alta, con el resumen de textos, con el dictado y la redacción. El lenguaje perdió prestigio, quedó arrinconado. Los experimentos pedagógicos fueron uno tras otro aniquilando los restos de sentido común que quedaban en las aulas.

PAZ UNIVERSAL

Este paraíso ya no es lo que era, pero es posible que quienes dieron su voto por la paz universal y por el cambio drástico estén ahora en otra cosa, en otra ruptura. Ya se sabe que las pantallas de los móviles que man los mensajes a gran velocidad: el «pásalo» requiere de cada vez más inventiva sintáctica, más ocurrencia, más capacidad provocadora, más paraíso por el paraíso. Las formas radicales del posmodernismo –dice Andrew Gamble en *Política y destino*– acaban rechazando la Historia y con ella la posibilidad de la política, puesto que se muestran reacias a otorgar carta de naturaleza a ninguno de los fundamentos necesarios para que la política pueda tener éxito.

Aun así, una política exterior de calidad, pragmática, competitiva y solvente es una de las prioridades de España en el nuevo siglo. El asunto Romanones subrayó que el no haber dado España en todo momento valor y atención preferente a su política exterior era una de las principales causas de su decadencia, faltando en los directores de la vida pública afición para los problemas de política exterior, «deseo de conocer lo que ocurre al otro lado de nuestras fronteras». También se daba –y se da– un gran desinterés de la opinión pública fácilmente gestionable, deseosa de buenismo.

La existencia de una opinión pública reacia al fenómeno histórico de la guerra no equivale a suponer que un país pueda tomarse a broma su defensa y sus compromisos con la seguridad colectiva. Pero para el

Cuadernos de pensamiento político

buenismo, lo significativo, el gesto, consiste en no congeniar con el guerrero ni con el «homo economicus». Zapatero se aparta de Washington, se alinea con París y fraterniza con Rabat. Será de interés ver los resultados de esta política exterior, centrada en el «buenismo», en varias inercias y en una visión de Europa que en realidad está cambiando al minuto.

La desconexión seráfica entre política exterior e intereses nacionales permite transitar entre sonrisas por esos infiernos a fuego lento que las retóricas del idealismo han empedrado de buenas intenciones. Incluso así, ahí nadie mueve ficha gratis ni sirve de nada querer olvidarse de lo hecho si es que alguien –sobre todo de más potencia– insiste en recordarlo. Es decir: en política exterior, el toque buenista reconforta e incluso asume posibilidades terapéuticas, al modo de un nuevo unguento para cerrar heridas y calmar fases postraumáticas. Lo cierto es que, en el mundo de la «realpolitik», carece de poderes curativos.

NEOPACIFISTAS Y NEUTRALISTAS

En Bandung, en los años cincuenta, se quiso marcar un territorio neutralista y no-alineado entre la Unión Soviética y los Estados Unidos. Por ahí andaban Tito, Nasser, Nehru y Sukarno, al final poco más o menos inscritos en la órbita soviética. Ésa fue la generación de Bandung: hoy podemos ver dónde fue a parar aquella Yugoslavia y cuáles están siendo los motores reales del crecimiento económico de la India, décadas después. En todo caso, Nehru fue uno de los grandes fraseólogos de la armonía internacional. En el discurso inaugural de Bandung, Sukarno habló de una nueva fraternidad multirracial y religiosa. Zapatero ha asumido tal proclama al pedir una alianza entre Occidente y el Islam. «Todas las religiones tienen el mismo mensaje de intolerancia», dijo Sukarno, menos de medio siglo antes del 11-S. Décadas después, el buenismo avala la Alianza de Civilizaciones para no tener que considerar la eventualidad de que las civilizaciones choquen. Eso iguala las tesis del islamismo radical con la práctica cotidiana del cristianismo, como si en Occidente no existiera como avance irreductible la separación entre Iglesia y Estado. Ésa es una equiparación que explícitamente erosiona algunas reglas del juego.

Zapatero participa de forma muy tangencial de los impulsos y afanes de la generación de 1968, la que pasa del utopismo a la noción de

Cuadernos de pensamiento político

injerencia humanitaria y se manifiesta desde el poder en la crisis de los Balcanes, poco tiempo después de la caída del Muro de Berlín. El prototipo de esa generación puede ser el Ministro de Exteriores alemán, el líder ecologista Joschka Fischer. Zapatero, en cambio, está en la tesis emotiva del neopacifismo. Es un estadio ideológicamente previo a lo que representa la generación de 1968, aunque, siendo el mundo como es, a lo mejor hay quien convierte a Zapatero en precursor. El neopacifismo consiste, entre otras cosas, en asumir con la mayor convicción de la conciencia que no existen enemigos, con el objetivo de que desaparezcan así de la realidad. El buenismo es la ideología de los gobiernos pacifistas, capaces de exportar armas, incluso al enemigo.

LO NUEVO, SIEMPRE BUENO

Como paradigma buenista, el talante de José Luis Rodríguez Zapatero viene a combinar esa dimensión de ilusiones redescubiertas –algo así como el adanismo– con un aspecto todavía no del todo definido y que provisionalmente podríamos etiquetar como proteccionismo moral, un proteccionismo «light», llevadero pero cada vez más presente. Difiere claramente del patriarcalismo pero tiene visos de nueva paternidad, como si los afectos y sacrificios del sistema monoparental fuesen sistemáticamente equiparables al de la familia de siempre con padre y madre.

Al hilo de los indicios de cambio social y sin entrar por ahora en el terreno siempre embarazoso de las concreciones, el Gobierno socialista que preside Zapatero intenta decir como puede que puesto que hay que gobernar ellos representan un nuevo modo de gobernar, puesto que hay que tener ejército ellos lo arropan de otra forma y, dado que a los que –según los jueces– se hayan portado mal hay que castigarlos, ellos tienen un modo distinto de tener a los convictos en la cárcel. Por ahora, lo de menos es que gobiernen poco, que la política de defensa sea ligeramente desconcertante o que las cárceles sean exactamente lo que hasta ahora han sido. Es el estadio burbuja.

¿QUÉ RENTABILIDAD?

Hace falta mucha complejidad vital y política para representar el papel de gacela y ejecutar al mismo tiempo las funciones del tigre. Para

Cuadernos de pensamiento político

el buenismo de Rodríguez Zapatero la prueba de fuego posiblemente sea el modelo territorial del Estado, en la hora de los nuevos Estatutos de Autonomía y de las modificaciones constitucionales, de las contrapartidas y de los planteamientos. Querer que ETA acabe no siempre querrá decir acabar con ETA. Tony Blair, en sus inicios, tampoco fue ajeno al buenismo y al final estuvo en la fotografía de las Azores.

La rentabilidad del buenismo tiene sus buenas perspectivas a corto plazo pero no se divisa que con un horizonte de mayor dimensión pueda ser sostenible, porque la política es el reino turbio de las realidades y no de los deseos píos, ni de la conversión de los píos deseos en estrategia. Es más: a largo plazo, el buenismo contribuye a la consolidación de una sociedad civilmente inmadura y erosiona su capacidad de iniciativa al edulcorar sistemáticamente el entorno y sus fallas. El buenismo conlleva un incremento de la entrega del ciudadano al Estado, como combinación de inercias y confianzas sin contrastar. Si todo el mundo es bueno, el mal desaparece.

SI ERES AUTOR O EDITOR, EN CEDRO TUS PALABRAS VALEN MÁS



MÁS INFORMACIÓN

www.cedro.org

91 702 19 39 socios@cedro.org

93 272 04 45 cedrocat@cedro.org

CEDRO es la asociación que **gestiona colectivamente los derechos de reproducción de escritores, traductores, periodistas y editores**. Ponemos todos nuestros recursos para que tus palabras tengan el valor que merecen. **Asóciate:**

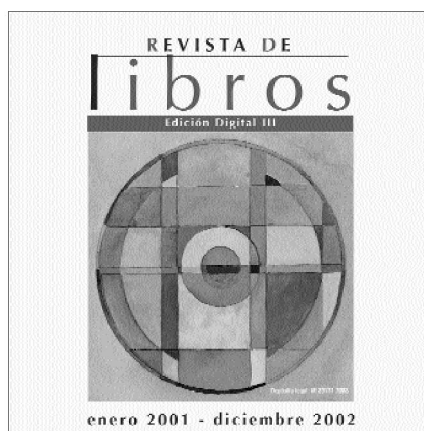
- ✔ Cada año recibirás los **derechos económicos** que te corresponden por la copia de tus obras.
- ✔ Te beneficiarás de **múltiples servicios** que ponemos a tu disposición.
- ✔ Sin tener que pagar cuotas ni desembolsar cantidad alguna.

CEDRO

Centro Español de Derechos Reprográficos
Entidad de Autores y Editores

REVISTA DE libros

DE LA FUNDACIÓN CAJA MADRID



III edición

Suscríbase a Revista de libros y consiga de regalo
una suscripción para un amigo

Además recibirá gratis el III CD-rom y las tapas para encuadernar la revista

Puede suscribirse en nuestra página web: www.revistadelibros.com
o en el teléfono 91 319 48 33

Si no conoce Revista de libros, envíenos sus datos (nombre, apellidos, dirección, ciudad, código postal, provincia, teléfono) por correo a Departamento de Promoción. C/ Rafael Calvo, 42 2º esc. izda. 28010 Madrid, o por correo electrónico a: promocion@revistadelibros.com y le remitiremos un ejemplar de promoción